

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Araucanía – Comahue: un espacio transnacional de migración en Chile y Argentina

Araucana – Comahue: a transnational space of migration in Chile and Argentina

LILIAN SANHUEZA DÍAZ

MARISOL CHÁVEZ HERTING

MARÍA TERESA DOUZET CARAFÍ

MILTON SMYTHE BENDEL

Universidad Católica de Temuco, Chile

RESUMEN Este artículo expone las características de la migración transfronteriza en el territorio Araucanía–Comahue, ubicado en la frontera sur de Chile y Argentina. Hoy en día es conocido como corredor, denominación dada en el marco de políticas de desarrollo impulsadas por los Estados-nación a espacios marginales anexados tardíamente al territorio nacional. Pero cabe destacar que ya en el siglo XVII, este espacio comunicaba y vinculaba a los habitantes del *Wallmapu* de cada lado de la cordillera de los Andes. Así, el objetivo es describir la movilidad humana indígena documentada por la historiografía y las dinámicas y prácticas transnacionales que se rescatan de las experiencias relatadas por chilenos y argentinos que migraron en esta zona desde mediados de siglo XX y que han utilizado las mismas rutas de los pueblos originarios. La información recabada muestra que esta migración transfronteriza es un fenómeno histórico y vigente que hoy impone desafíos al Estado. Por ello, se propone la noción de corredor humano Araucanía–Comahue que critica y complementa la actual idea de corredor. Si bien ésta reconoce el intercambio histórico, se focaliza en el desarrollo económico y el intercambio de bienes, sin atender a las características de la movilidad humana, las razones históricas de su circulación, las motivaciones actuales y, por ende, las condiciones necesarias para favorecer la calidad de vida de quienes transitan a través del macizo cordillerano.

PALABRAS CLAVE Migración transfronteriza histórica; espacio transnacional; política migratoria.

ABSTRACT This article explains the characteristics of transborder migration in the Araucanía-Comahue territory, located at the southern border of Chile and Argentina. Nowadays this territory is known as corridor, a name given in the framework of development policies promoted by nation-states to marginal spaces that had a late annexation to the national territory. But it should be noted that, already in the seventeenth century, this space communicated and linked the inhabitants of the *Wallmapu* on each side of the Andes Mountains. So, the objective is to describe the indigenous human mobility documented by historiography and the transnational dynamics and practices that are rescued from the experiences reported by Chileans and Argentines who migrated in this area since the mid-twentieth century and who have used the same routes of the native people. The information collected shows that this transborder migration is a historical and current phenomenon that imposes challenges to the State today. That's why the notion of the Araucanía-Comahue human corridor is proposed, which criticizes and complements the current idea of corridor. Although the latter recognizes the historical exchange, it focuses on economic development and exchanges of goods, without taking into account the characteristics of human mobility, the historical reasons of its circulation, the current motivations and, therefore, the necessary conditions to favor the quality of life of those who travel through the mountain range.

KEYWORDS Historical transborder migration; transnational space; migration policy.

Introducción

El presente trabajo busca describir la movilidad humana transfronteriza en el corredor Araucanía-Comahue el que formó parte de la vida cotidiana de los pueblos indígenas de cada lado de la cordillera, y se ha mantenido en el tiempo como espacio de movilidad transfronteriza con la migración de chilenos y argentinos, cuyas dinámicas y prácticas han ido conformando un espacio transnacional.

Para ello se realizó inicialmente una revisión de la bibliografía histórica disponible tanto de autores chilenos como argentinos. La historia transfronteriza entre ambos países en la zona sur es escasa, más aún en el área geográfica del corredor. Por lo tanto, a partir de historias locales, indígenas, militares, políticas y económicas de ambos lados de la cordillera fue posible reconstruir las dinámicas de intercambio

humano, social, cultural, comercial, etc., en este territorio desde el siglo XVII al XX. La historiografía muestra que dichas dinámicas primero se dieron entre los indígenas durante la época prehispánica, posteriormente entre indígenas y españoles y, finalmente, entre los habitantes de los Estados nacionales de Chile y Argentina desde las primeras décadas del siglo XIX. Se observa que las mayores tensiones emergieron con la instalación de dichos Estados nacionales y de sus respectivas políticas de regulación de fronteras.

Posteriormente, se transcribieron los relatos disponibles en el documental “Gente en movimiento: historias de idas y venidas en el fin del mundo” (2010), en cuya realización participó uno de los autores de este artículo, quien gestionó la autorización del material con la ONG realizadora a través del productor audiovisual. La información fue categorizada e interpretada mediante análisis de contenido (Strauss y Corbin, 2002). Estos relatos permitieron un acercamiento a las experiencias de los propios migrantes, chilenos y argentinos que cruzaron la frontera entre 1960 y 2010.

A partir de este análisis fue posible desprender que estas prácticas de intercambio, propias de un espacio transnacional, son un desafío a las políticas estatales centradas en la regulación de la circulación de bienes y servicios, que tienden a promover la asimilación de los sujetos migrantes, sin atender a las experiencias de vínculo/desarraigo y a los conflictos identitarios que se producen en el marco de las dinámicas de movilidad humana entre distintos espacios geopolíticos.

Antecedentes

Las dinámicas de circulación e intercambios globales, incluyendo la movilidad humana, han sido históricas en los espacios fronterizos de los Estados-nación. Al respecto Bauer (1991) plantea que hasta 1870, regiones como la Amazonia, Araucanía, Yucatán y el noroeste de México, entre otras, aún no habían sido introducidas en la economía nacional. Sin embargo, no por ello estuvieron exentas de flujos comerciales y humanos permanentes, propios de las dinámicas prehispánicas, que se renovaron a partir de la instalación de las fronteras estatales.

La frontera que divide Chile y Argentina es la tercera más larga del mundo con un total de 5.150 kilómetros, de los cuales cerca de 500 kilómetros corresponden al corredor Araucanía-Comahue. La noción de corredor emerge como una categoría construida desde los Estados para designar territorios “relativamente marginales, caracterizados en los siglos pasados como fronteras o desiertos, incorporados tardíamente y deficientemente a los sistemas estatales” (Navarro, 2011, p. 428). Estos espacios territoriales, entendidos como ejes de circulación, son demarcados de manera transversal o bioceánica, trazados en el sentido de los paralelos (Navarro, 2011).

El programa Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) los concibe como una estrategia para la articulación del subcontinente

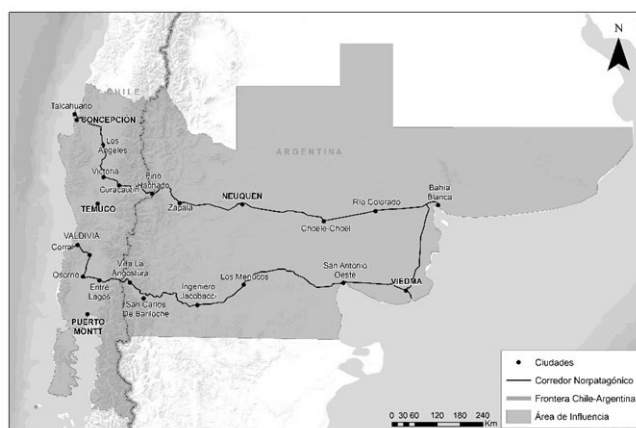
con los mercados mundiales (Navarro, 2011). De acuerdo a IIRSA los corredores son: “[...] franjas multinacionales de territorio en donde se concentran espacios naturales, asentamientos humanos, zonas productivas y flujos de comercio actuales, sobre las que las inversiones en infraestructura ayudarán a crear nuevas oportunidades de desarrollo sostenible para sus habitantes” (Disponible en: <http://www.iirsa.org>).

El IIRSA surge el año 2000, como una propuesta para favorecer la integración geográfica de América del Sur y su articulación con los mercados internacionales. Este programa contempla inversiones en los rubros de transporte, comunicaciones y energía, por un monto de 37,5 billones de dólares a través de 335 proyectos distribuidos en distintas zonas geográficas dentro de lo que se denomina el “mapa de influencia”, es decir, el territorio trazado como parte de un Eje y que traspasa las fronteras nacionales. El programa cuenta con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) además de otras entidades internacionales.

Una de las críticas al IIRSA es que persigue la interconexión de infraestructura sin contemplar la integración real de quienes circulan por las fronteras transnacionales-, desconociendo que una intervención de esta envergadura no solo tiene efectos económicos, sino también políticos, sociales y culturales. De este modo la creación de “ejes” y “corredores” se centra en facilitar la circulación de mercancías, invisibilizando la movilidad humana que históricamente ha caracterizado a los territorios fronterizos.

A continuación, se muestra el Eje Sur entre Chile y Argentina, uno de los diez ejes de circulación en el continente definidos por IIRSA, que incluye al corredor Araucanía-Comahue el cual se extiende –aproximadamente- entre los pasos fronterizos Pino Hachado y Cardenal Antonio Samoré. El primero está cerca del pueblo de Lonquimay por el lado chileno, y el segundo de Villa la Angostura por el argentino.

Figura: Eje del Sur, mapa del área de influencia.



Fuente: Elaboración propia en base a la definición territorial planteada por IIRSA.

Si bien esta definición de corredor tiene como horizonte el desarrollo del territorio y de sus habitantes, el énfasis está puesto en el factor económico, en las posibles inversiones y rutas comerciales que allí se puedan consolidar. Este artículo busca detenerse en la dimensión humana del corredor, vale decir, en las dinámicas y prácticas socioculturales de quienes migran en este territorio, lo cual permite tener una mirada más integral sobre las formas de vivir la migración hacia el país vecino.

Ahora bien, Argentina ha sido históricamente uno de los países con mayor número de inmigrantes de la región, no así Chile, que durante el siglo XX se caracterizó más bien por ser expulsor de población por motivos económicos y políticos. Esta situación comienza a revertirse de manera importante a partir de la década del 90, con el retorno a la democracia. Según los datos del CELADE (2009), el 54% de los emigrados chilenos se encontraba en algún país sudamericano durante años de dictadura militar. El flujo migratorio hacia Chile, especialmente desde países limítrofes, muestra un aumento del 75% entre los censos de 1992 y 2002, y de un 84% durante el periodo censal siguiente (2002-2012). Al respecto, Cano y Soffia (2009) plantean que, de manera inédita, los inmigrantes provenientes de Bolivia, Perú y Argentina llegan a ser el 67% de los extranjeros residentes en Chile a fines del siglo pasado.

Las autoras destacan que “la inmigración argentina [...] figura como una de las más antiguas en Chile y se le atribuye carácter de espontaneidad debido a la extensa frontera que comparten ambas naciones” (p. 135). Sin embargo, existe consenso respecto de que la migración argentina en Chile ha sido la menos documentada pese a ser la migración limítrofe más numerosa, llegando a más del 50% de la población inmigrante limítrofe de acuerdo con el censo chileno de 2002. Por su parte, según el censo en Argentina del año 2001, los chilenos inmigrantes limítrofes ascienden al 11,2 %, lo que constituye el segundo grupo con mayor presencia en dicho país (Stefoni, 2007).

El corredor Araucanía-Comahue como espacio transnacional

La noción de espacio transnacional hace referencia a la serie de prácticas sociales por sobre y a través de las fronteras, que incluye tanto los flujos como los lugares o territorios. Por lo tanto, los Estados no son compartimentos estancos y las fronteras se constituyen como recursos y oportunidades para los habitantes de ambos territorios, en nuestro caso chileno y argentino. En este sentido, “la teoría migratoria transnacional es una propuesta adecuada para el estudio de la movilidad fronteriza porque atiende a un amplio registro de exploración del movimiento humano” (Marcu, 2013, p. 121). Así, los espacios transnacionales dan cabida a fenómenos como las relaciones y prácticas fronterizas, las familias transnacionales y las organizaciones de migrantes, entre otras (Faist, 2000 citado en Tapia y Ramos 2013). El proceso migratorio fronterizo es altamente heterogéneo y pueden apreciarse distintas expresiones o modalidades. Es

posible identificar la migración de tránsito, de quienes en su paso hacia sus destinos migratorios deben cruzar por estos espacios fronterizos; la migración permanente, donde el migrante permanece en la frontera del país de destino; la migración laboral transfronteriza, donde éste traspasa permanentemente la frontera ya que realiza su vida en ambos lados. Algunas de estas expresiones están presentes en el territorio Araucanía–Comahue, lo que ratifica la idea de que “los límites fronterizos suelen dismantelar una continuidad geográfica que ha resultado de procesos históricos, y las decisiones políticas del pasado han sido ajenas a la conformación sociocultural de la zona” (Martínez-Pizarro y Reboiras-Finardi, 2010, p. 13).

Según Goycochea (2003), la circulación como desplazamiento recurrente, bajo la forma de intercambio de personas, bienes, símbolos e información que traspasa las convencionales fronteras políticas, geográficas y culturales, da origen a lo que se denomina comunidad transnacional. Estas comunidades están compuestas principalmente por migrantes, sus amigos y familiares y presentan dos características: son densas y extensas sobre largas distancias físicas, y por el hecho de estar sometidas a condiciones de incertidumbre tienden a generar solidaridad y a crear lazos fuertes entre los miembros de la comunidad. De esta manera, la comunidad transnacional aparece como una categoría que pretende dar cuenta de una situación latente, donde se mantienen vínculos con el país de origen y se incorporan elementos de la sociedad receptora, lo que da vida a otras formas de vivir la migración. Para Castles y Miller (2004), los miembros de estas comunidades no basan su identidad en el apego a un territorio específico y desafían las formas tradicionales de pertenencia a los Estados-nación y, por lo tanto, también a la implementación de sus políticas. Así,

“el concepto de transnacionalismo aparece en el estudio de las migraciones como herramienta en la búsqueda por superar los modelos de migración definitiva y de asimilación por parte de las sociedades receptoras, y su riqueza yace en que rescata los vínculos que los migrantes mantienen con sus localidades de origen” (Aybar y Bologna, 2013, p. 239).

Esto es particularmente interesante en el caso de las comunidades transnacionales chileno-argentinas. Aunque históricamente los respectivos Estados se han encargado de transmitir la idea del otro como enemigo, como amenaza a la soberanía nacional (Lacoste, 2006), y pese a la larga frontera que los une geográficamente, pero a la vez divide simbólicamente a los ciudadanos de cada lado, los relatos a exponer en este artículo revelan que los migrantes de ambos países rompen con estos discursos ideológicos y geopolíticos.

Política migratoria en Chile y Argentina

Las actuales políticas migratorias en Chile y Argentina presentan avances disímiles en materia de derechos humanos. De acuerdo con Chiarello (2013), Argentina cuenta con una de las políticas migratorias con mayor avance en perspectiva de derechos humanos en América Latina, junto a países como Venezuela, Ecuador y Uruguay. Chile, en cambio, tiene una política migratoria que se caracteriza por una legislación basada en el control y la selectividad. Privilegia el orden social y la seguridad nacional frente a un migrante que aparece como sujeto extraño y fuente de amenaza (Cano y Soffia, 2009).

En el caso chileno, el fenómeno migratorio es regulado por el Decreto Ley N° 1.094 del año 1975, siendo la legislación más antigua sobre esta materia en toda Latinoamérica. Desde el retorno a la democracia en 1989, los distintos gobiernos han desarrollado iniciativas de tipo administrativas, modificaciones y ajustes a la política migratoria. Sin embargo, hasta la fecha no se ha aprobado una nueva ley migratoria menos restrictiva que erradique los resabios de la doctrina de seguridad nacional que opera a la base de la actual legislación. Un ejemplo, son las restricciones de ingreso por motivos políticos. Es el caso de aquellos sindicados como promotores de doctrinas que tienden a destruir o alterar por medio de la violencia el orden social del país o cometan actos contrarios a la moral y a las buenas costumbres (párrafo 9, Art. 15). Esta cláusula es contraria a la libertad de expresión y su amplitud puede llevar a prácticas discriminatorias e incumplimiento del mandato de que “los Estados, por lo tanto, no pueden discriminar o tolerar situaciones discriminatorias en perjuicio de los migrantes” (Corte Interamericana de Derechos Humanos, opinión consultiva 18/03, párrafo 119).

En Argentina, durante el último cuarto del siglo XX, la política migratoria del año 1980, basada en la Ley N° 23.439 y dictada durante el régimen militar, coincide con las tendencias internacionales de restricción, selectividad y seguridad. Sin embargo, el año 2004, se promulga la nueva Ley de Migraciones N° 25.871 y se implementó el Plan Nacional de Normalización Documentaria Migratoria destinado a los ciudadanos de los Estados Parte y Asociados del Mercado Común del Sur, más conocido como Programa Patria Grande, creado e implementado por el poder ejecutivo mediante los decretos N° 836/2004 y N° 578/2005. Este nuevo marco jurídico consagra toda una serie de innovaciones en la materia, pues garantiza el derecho esencial e inalienable de las personas a migrar (artículo 4); el acceso de los inmigrantes a derechos sociales básicos como salud y educación, aun para aquellos en situación irregular (artículos 7 y 8); el derecho al debido proceso en situaciones de detención y expulsión (artículos 61 y 70); a la reunificación familiar (artículo 10); a un trato igual del que gozan los nacionales (artículo 6), entre otros. Distintos especialistas coinciden en señalar este aspecto como el más significativo de la nueva legislación, pues rompe con las distintas

formas de violación de los derechos humanos que emanaban de la norma anterior (Mármora, 2004; Novick, 2005).

Historiografía de la migración transfronteriza en territorio Araucanía – Comahue. Siglo XVII al siglo XX

La movilidad transfronteriza a través del actual corredor Araucanía-Comahue es de larga data; se remonta al intercambio material e inmaterial entre pehuenches de ambos lados de la cordillera de los Andes desde el siglo XVII¹. A diferencia de lo que pudiera pensarse, el macizo no ha sido un obstáculo que aisle a ambas poblaciones, al contrario, ha sido un canal de contactos permanentes desde tiempos coloniales (Cabrera, 2009; Carreño, 2011). La comunicación ha sido posible por la baja altura de la cordillera en dicha zona y la existencia de un centenar de boquetes² (Bandieri, 1990). Esto se explica, en gran medida, por el impacto que generó la actividad ganadera, introducida por los españoles en la pampa argentina y desarrollada por los pehuenches, indígenas de este lado de la cordillera, que tempranamente valoraron las posibilidades comerciales que allí se abrieron. En efecto, el interés por trocar sus tejidos por ganado y sal movió a *maloqueros* (guerrero de malón) y *conchavadores* (comerciantes)³ hacia el *Puelmapu* (pampas argentinas), en lo que la historiografía ha denominado "araucanización de las Pampas" (Bello, 2011; Casanova, 1996; León, 1990).

Ya en el siglo XVIII, se puede hablar de un circuito comercial transfronterizo posible gracias a un conjunto de rastrilladas, a saber, rutas forjadas por los propios indígenas que organizaban el territorio y que además favorecían el comercio regional e imperial (Casanova, 1996; Pinto, 1996; Pinto 2000). Los pehuenches también comercializaban el ganado y sus derivados con Valdivia, Concepción, Valle Central, Lima y Alto Perú, a cambio de productos de factura *winka* y europea altamente apetecidos (Carreño, 2011; Casanova, 1996; Pinto, 1996). Sin embargo, este proceso de araucanización no implicaba sólo un intercambio de bienes, sino también el desarrollo de alianzas militares, de relaciones de reciprocidad perdurables y la comprensión del ir y venir como un viaje, como un rito masculino fundamental en la sociedad pehuenche

1. La denominación *pewenche* o *pehuenche* refiere a los indígenas mapuche, habitantes del territorio cordillerano y cuya principal fuente de alimentación desde la época prehispánica ha sido el *pewen* o *piñon*, fruto de la araucaria, árbol nativo de la zona. Los pehuenches se extendieron por el lado argentino a través de la región cordillerana y precordillerana del sur de Cuyo y Neuquén; por el lado chileno, desde Chillán hasta el volcán Villarrica (Casanova, 1996, p. 74).

2. Según Bello, los boquetes de Llaima, Liquiñe y Villarrica fueron los más utilizados. El último fue el más importante en términos estratégicos por su conexión con la gran *rastrillada* "de los chilenos" (Bello, 2011, pp. 146-147).

3. Los *conchavadores* no eran sólo indígenas, también había hispanocriollos y mestizos involucrados en una amplia red comercial entre el mundo nativo y el de origen europeo (Casanova, 1996, p. 79).

(Bello, 2011). Con todo, el tránsito permanente hacia el este transfería un conjunto de prácticas sociales, económicas y culturales (lengua) que se reproducían al otro lado del macizo cordillerano (Casanova, 1996).

Este espacio de integración fronteriza resistió los embates de las Reformas borbónicas y de la Independencia porque era funcional a los intereses comerciales de la corona y luego de las autoridades republicanas. Sin embargo, en la medida que las tierras indígenas pasaron a ser prioritarias, desde mediados del siglo XIX comenzó la desintegración fronteriza a ambos lados de la cordillera. Para responder a la demanda internacional por productos ganaderos, desde 1870 el Estado argentino vio la necesidad de extender las zonas de pastoreo más allá de la provincia de Buenos Aires, hacia la Patagonia. En términos políticos, la acción se justificó como un medio para desarrollar y civilizar el "desierto" patagónico (Cabrera, 2009). Ello implicó despojar a los indígenas de sus tierras, en un proceso que culminó con la ocupación militar en la denominada "Campaña del Desierto" (1879-1885).

La zona de la Araucanía no había sido atractiva ni para el Estado ni para los empresarios chilenos porque la riqueza estaba en el norte minero. Sin embargo, tras la crisis económica de 1857, la ocupación de las tierras mapuches se convirtió no sólo en una estrategia económica agrícola, sino en un objetivo político que se concretó militarmente con la llamada "Pacificación de la Araucanía" (1862-1883). Ahora bien, las autoridades chilenas y argentinas comprendieron que para desarticular a los indígenas no sólo era preciso ocupar sus tierras, sino romper con el dinamismo comercial entre ambos pueblos para lo cual, de manera coordinada, cada uno de los ejércitos cerró los boquetes cordilleranos (Cabrera, 2009; Pinto, 1996).

En suma, Chile y Argentina avizoraron y coincidieron en un "problema indígena" que había que resolver en aras del progreso. Por una parte, el Estado argentino aniquiló la actividad económica y exilió a la población indígena al privatizar e incorporar sus tierras a la producción ganadera, destinada al mercado internacional y que favorecía a la oligarquía (Bandieri, 1990; Cabrera, 2009). Por la otra, en Chile se implementó una política de reducciones que terminó por aislar y transformar al mapuche en un campesino, y que fue coincidente con la política de colonización extranjera en la zona⁴ (Bengoa, 2000; Pinto 1996).

Los Estados chileno y argentino "llegaron" a la zona fronteriza; el primero fundó Temuco (1881) y refundó Villarrica (1883), el segundo estableció límites jurídicos administrativos (1879-1885)⁵. Sin embargo, pese a la acción estatal se mantuvieron

4. Precisamente entre 1883 y 1890, la colonización se desarrolló intensivamente en la Araucanía, arribando más de 5.000 extranjeros a la región (Norambuena, 1998, p. 232).

5. Cabe destacar que la capital de la provincia de Neuquén se estableció en Chos Malal, punto estratégico en la circulación y tránsito transandino establecido previamente por los pehuenches (Bandieri, 1990, p. 93).

las relaciones económicas, sociales y culturales entre la provincia de Neuquén y un conjunto de ciudades chilenas (Chillán, Concepción, Antuco, Angol, Valdivia, Osorno, Puerto Montt) aprovechando las *rastrilladas* pehuenches (Bandieri, 1990). La presencia estatal aún no impedía el comercio ganadero ni que Neuquén siguiera funcionando como una parte integrada a la región económica urbana y portuaria de Chile. Asimismo, la tradicional movilidad poblacional hacia el este continuó en un proceso migratorio espontáneo que se explicaba por la dificultad para acceder a tierras en Chile⁶, por el escaso control estatal en la provincia de Neuquén y porque, en definitiva, era una zona históricamente conocida⁷ (Bandieri, 1990; Cabrera, 2009; Norambuena, 1996). Dado el progresivo asentamiento de chilenos se habló de una "chilenización" de Neuquén ante lo cual, a comienzos del siglo XX el gobierno trasandino reaccionó con una política de "argentinización" para repoblar y recuperar espacios (Norambuena, 1998).

La circulación de personas y bienes⁸ se mantuvo de manera directa y sin obstáculos hasta el establecimiento de las primeras aduanas en 1920. Éstas empezaron a debilitar el intercambio comercial a través de la "cordillera libre" que estaba asegurado, hasta entonces, por tratados entre Chile y Argentina. Más aún, la situación empeoró tras la crisis de 1929, por la introducción de políticas proteccionistas y por la decisión de ambos países de consolidar sus límites geopolíticos a partir de una frontera comercial sujeta a un mayor control burocrático estatal. Durante la década de los 40, bajo el alero de un incipiente modelo de industrialización nacional, cada uno de los estados aumentó las tasas aduaneras para fomentar el mercado interno. El resultado fue una crisis que terminó por desintegrar el antiguo espacio fronterizo comercial y que ha sido conocida como el "gran quebranto de la zona cordillerana" (Bandieri, 1990; Bandieri, 1996; Bandieri, 1997; Cabrera, 2009).

Diversos autores plantean que en los años 50 se produjo un aumento significativo de la migración de chilenos hacia Argentina, particularmente, de migrantes rurales con bajo nivel educacional. El movimiento respondió tanto a la crisis de la agricultura nacional como a la expansión de la actividad agrícola en el país vecino hacia territorios en la Patagonia con menor poblamiento (Muñoz, 1996; Pereira, 1999; Rodríguez, 1982).

6. Era usual que hacendados chilenos adquirieran tierras en la provincia de Neuquén para la crianza de ganado dado que las disponibles en Chile no eran aptas para esta actividad, sino para la agricultura (Bandieri, 1996, p. 192).

7. Según información censal, del total de la población migrante, la población chilena en la provincia de Neuquén alcanzó el 88,32% (1895), 88,64% (1914), 86,15% (1920) y 78,62% (1930) (Norambuena, 1996, p. 216).

8. Los chilenos vendían vinos, azúcar, cerveza, licores, conservas, fideos, aguardiente, arroz, parafina, velas, maderas, etc., y compraban carne y derivados en Neuquén (Bandieri, 1990, p. 95).

Posteriormente, en la década del 70, durante la dictadura militar en Chile y por razones políticas, creció el número de migrantes -profesionales y personas de mayor nivel educativo- hacia Argentina. En cuanto a la movilidad de chilenos al país de origen, destaca una importante migración de retorno ocurrida en 1978, a partir del denominado “Conflicto del Beagle”, disputa de límites territoriales que tuvo a ambos países al borde del conflicto bélico. Entre 1987 y 1989, la aguda crisis económica y política de Argentina, que se caracterizó por largos meses de hiperinflación, asaltos a supermercados y el final anticipado del mandato de Raúl Alfonsín (Matossian, 2015), motivó un aumento de la migración argentina a Chile. Este periodo coincide con el proceso chileno de retorno a la democracia que generó mejores condiciones para el ingreso a territorio nacional. Finalmente, durante el 2001, se observa el aumento más importante de la década en el flujo de argentinos hacia Chile, como reacción a la fuerte crisis económica y política que se vivió bajo el gobierno de Fernando de la Rúa.

Experiencias de migrantes transfronterizos chilenos y argentinos a fines del siglo XX

A continuación se presentan los relatos de migrantes chilenos y argentinos que cruzaron la frontera entre los años 1960 y 2010, cuyas experiencias fueron sistematizadas en el documental “Gente en Movimiento: Historia de idas y venidas en el fin del mundo”, proyecto audiovisual financiado por el Gobierno de Chile y desarrollado por la ONG GEDES Gestión y Desarrollo el año 2010⁹. Sus palabras dan cuenta de las dinámicas y prácticas socioculturales, en el ámbito familiar y laboral, que van configurando las comunidades transfronterizas.

De acuerdo con el testimonio de un dirigente indígena mapuche que migró de Chile a Argentina, la movilidad humana en el territorio es identificada como una práctica cultural que los Estados-nación no reconocen. Además, cataloga como violentas las políticas de restricción en el tránsito de personas indígenas entre estos países. “Es un acto violento la frontera para el pueblo mapuche [...] estamos en nuestros propios territorios, pero no nos movemos libremente, sino que debido a esas políticas de estado terminamos abandonando lugares ancestrales nuestros [...]” (L.L., dirigente mapuche que vive en Argentina).

Esta situación refirma el planteamiento de Martínez-Pizarro y Reboiras-Finardi (2010) sobre cómo las fronteras trazadas por el Estado pueden obviar espacios socioculturales que han resultado de una construcción histórica.

9. Este proyecto audiovisual contó con la colaboración de la Pastoral de Migraciones de Neuquén, la Asociación de chilenos en Neuquén y la carrera de Trabajo Social de la Universidad de la Frontera. El uso del material fue autorizado por la ONG GEDES a través del su director audiovisual Sr. Guido Brevis.

Ha sido precisamente la experiencia migratoria de este dirigente lo que le permite constatar la presencia de población indígena a ambos lados de la frontera, más allá de lo esperado, ampliando el conocimiento sobre los límites geográficos de su pueblo.

“¿Qué de positivo puede tener esto? Digamos que en el caso nuestro creíamos que había mapuches en Chile no más, entonces fue todo un golpe llegar a Buenos Aires y enterarnos [...] que también había mapuches en la provincia de Buenos Aires, en Los Toldos, Baragado y en el sur de Argentina, algo que ni siquiera conocíamos nosotros en Neuquén” (L.L., dirigente mapuche que vive en Argentina).

La distinción entre la frontera impuesta y la cordillera como espacio geográfico es expresada con énfasis por uno de los migrantes entrevistados. “Bueno, la frontera para mí nunca debiera existir ni ha existido digamos, el hombre la ha puesto, es un accidente geográfico la cordillera de los Andes, como frontera entre los países” (M.F., varón de la Araucanía que vive en Comahue).

De aquí se puede desprender que la identidad no estaría dada necesariamente por la pertenencia al país donde se habita, sino a la vivencia del espacio, como sugiere Castles y Miller (2004).

En relación con la experiencia migratoria de chilenos en la década del 50, la señora G. señala como principal motivación la crisis económica en el sur de Chile y las expectativas que en este país se compartían respecto del bienestar al otro lado de la frontera.

“Un día [...] mi viejo había ido a buscar trabajo, llegó triste, amargado que no conseguía trabajo en Temuco ni en ningún lado, [...] yo no tenía ni para darle de comer a mis hijos, porque ya tenía a mis dos hijos, entonces un día tenía yo un tapado, que allá se llaman abrigos, que me había regalado la tía que allá me crio, que quería mucho y había una vecina que le gustaba, entonces dije, bueno no me queda otra que venderle a mi vecina el tapado para poder comprar el pan para mis hijos, se lo di y me dio tanta pena y me fui atrás del patio de la casa que habíamos comprado en Padre las Casas y me puse a llorar. Entonces, la vecina de al lado me vio llorar y me dice: ¿qué le pasa, se porta mal su marido con usted? No señora, no, le digo, no se porta mal, tengo mucha pena porque no tiene trabajo y tenemos a los chicos, en fin le empecé a contar. ¿Por qué no se van para la Argentina?, me dijo, allá los sastres y las modistas ganan mucha plata, hay mucha sastrería y mucha moda” (G. y R., matrimonio de la Araucanía radicado en Comahue).

Este podría ser un ejemplo de migración permanente que surge como medio de subsistencia que involucra a todo el grupo familiar.

Cabe destacar que la principal actividad económica a la que tuvieron acceso los migrantes del sur de Chile, a mediados del siglo XX, fue la agricultura, específicamente, el trabajo en las chacras. Fueron parte de un proceso migratorio, principalmente rural, en respuesta a la crisis económica que vivía el país en ese momento (Norambuena, 1998).

“Ahí en la chacra, trabajamos lindo, yo tenía conejos, tenía chanchos, criaba de todo [ríe] aves, y en bicicleta veníamos a vender, a entregar los pollos muertos, yo carneaba a los pollos y me los traía a una rotisería que había en calle Sarmiento a venderlos y así vivíamos y él trabajaba todo el día en la chacra, sufrimos mucho, pero gracias a Dios luchamos, luchamos los dos parejo y acá nos tienen” (G. y R., matrimonio de la Araucanía radicado en Comahue).

La perseverancia y sacrificio son cruciales para definir el destino de los migrantes. De igual manera, la capacidad de adaptarse al nuevo entorno es fundamental para poder encontrar trabajo. Esto es ratificado por el testimonio de otros migrantes que se insertaron laboralmente en la cosecha, en el trabajo en las chacras.

“Yo llegué a un país que me inicie como nuevo, como recién nacido, anduve buscando trabajo, por distintos lados trabajé, recién cuando pasé en enero a Mendoza, el primero de enero del setenta y cuatro, fui a cortar uvas, yo nunca había cortado uvas, pero tuve que cortarlas porque tuve que trabajar, entonces, ese es un sacrificio tremendo para mí” (M.G., hombre de la Araucanía que vive en Comahue).

“Así que ahí llegué yo y era en enero así que, ahí empezó la cosecha, así que ahí coseché, pero sin saber ni andar con una escalera ni una cosa [ríe]; arriba de la planta estaba tiritando porque parece que me iba a caer” (E.V., mujer chilena en Argentina).

Otras experiencias de migración forzada dicen relación con razones políticas vinculadas a la instalación del régimen militar en Chile en la década del 70, que obligó a muchas familias disidentes a huir hacia el país vecino y que, en muchos casos, se mantuvieron con la esperanza del retorno.

“Yo me vine de Chile cuando tenía quince años producto de mi padre, de su situación política, militaba en la Unidad Popular, bueno este, estuvo preso dos años y en la primera oportunidad que tuvo, este, se vino para estos lugares, el problema que me acarreó a mí [...] fue el tema del arraigo” (F.T., hombre chileno en Argentina).

En este caso la migración no es sólo una práctica social sino también política que responde a una dinámica estatal de persecución -durante la dictadura de Pinochet-

que obligó al abandono del país para asegurar la vida, con altos costos emocionales. Si bien los migrantes sienten la nostalgia por volver al país de origen, nicho originario de su identidad, la vivencia en el país de acogida es un componente clave en la construcción de una identidad mixta, transnacional.

“Bueno, bueno, mi venida a Chile en realidad fue una opción, [...] mi esposo, al ser chileno, él siempre tuvo deseos de regresar a su país, siempre tuvo sueños y dentro de esos sueños yo algún día le escuché decir que él retornaría a su país, desde muy pequeño se lo llevaron sus papás a Argentina, pero tú hablas con él y él habla más argentino que yo y a la vez no le hables mal de Argentina porque sale pelea porque él, para él su patria es Argentina, pero su lugar de nacimiento, sus raíces es Chile” (M.J., mujer de Comahue que vive en la Araucanía).

A pesar de la cercanía entre las fronteras y la extensión de las mismas en el territorio Araucanía-Comahue, la idea del “otro nacional” como un extraño y un enemigo influye en las experiencias de acogida o rechazo que el migrante vive, tal como señalan algunas familias en relación a sus hijos.

“Mi chico es muy estudioso, a pesar de ser hijo único no tuvimos problemas en la adolescencia con él. Cuando nosotros nos volvimos a Chile, él se sentía argentino porque vivió acá. En Chile, un día la profesora le dice: Patricio pase a cantar el himno nacional, entonces el pasó, viste con toda la forma que tiene el niño argentino que no se achica, pasó adelante a cantar la canción nacional argentina, porque le pidieron que cante el himno [ríe] no le dijeron que cante el himno chileno o argentino [...] ahí no más lo echaron, lo expulsaron del colegio y esa fue la última gota por la cual yo me regresé” (P.F., varón de la Araucanía que vive en Comahue).

Tal como plantea Lacoste (2006), aquí se puede ver cómo la diferenciación simbólica que se desprende de discursos políticos nacionalistas de rechazo al migrante, pueden darse en microespacios como el aula de clases. Se reproducen prácticas discriminatorias donde se debiera inculcar la tolerancia e inclusión de la diferencia.

Como se puede apreciar en las palabras de esta madre, los problemas de adaptación refieren a cosas cotidianas, a prácticas socioculturales que no son acogedoras y a las limitaciones propias del incumplimiento de la legislación y las burocracias estatales.

“Por cualquier cosa, yo decía me voy dos por tres y no regreso más, no regreso más porque no lograba adaptarme y la nena, sobre todo la chiquitita sufrió muchísimo, ella ingreso acá y no comía, los olores, todo era para ella terrible y el hijo [...] lo molestaban mucho en el colegio, la forma de hablar

y todo, bueno el primer colegio que los aceptó fue el colegio estándar y bueno allí estuvieron ellos la mitad de un año, después los trasladé, los cambié enseguida, porque al no tener documentos, ningún colegio me los recibía” (M.G., mujer de Comahue que vive en la Araucanía).

Las prácticas sociales fronterizas propias de un espacio transnacional son claramente reconocidas en los relatos de varios migrantes en este territorio. Como se puede apreciar en los siguientes testimonios, están vinculadas a relaciones afectivas y a familias transnacionales, lo cual implica un constante movimiento de personas que, si bien puede dificultar la conformación familiar, el proceso de asentamiento y la construcción de la identidad, también los puede enriquecer.

“Extrañaba mucho a la familia, yo fui una persona que me fui, volví, [...], no podía arraigarme [...], me iba a Chile trataba de integrarme allá no podía, volvía y bueno, hasta que como te digo, llegó un momento en que vos decís bueno que hago, voy a pasar mi vida de un lado para el otro [ríe] [...] y decidí asentarme acá. En este momento, tengo dos hijos chilenos, dos argentinos y tres nietos, una chilena y dos argentinos” (J.D., mujer de la Araucanía que vive en Comahue).

“Como te digo, yo vengo todos los años, para navidad o para el año nuevo, me venía a pasar una de las dos fiestas con una hija allá, con otra acá” (B.G., mujer de Comahue que vive en la Araucanía).

“Yo me siento de las dos partes [...] el primer viaje que yo hice y que mi papá me veía que yo sufría cuando me tenía que retornar me dijo: hija, mira esos pajaritos que están ahí, entre más lejos más cerca. Me costó un poco entenderlo, mi papá es un caballero de 90 años y me dice: sí, el hecho de unir a mi familia, de que se produjo un flujo así de que van y vienen, van y vienen, cuando no está uno está el otro acompañándote, las cartas que todavía las conservo, las llamadas telefónicas y todo eso” (M.G., mujer de Comahue que vive en la Araucanía).

A partir de las experiencias de estos migrantes, se puede plantear como hipótesis que la conformación de comunidades transnacionales cuestionaría que la ciudadanía como idea y derecho vinculado a la pertenencia a un territorio nacional, sea la forma de organizar sus vidas y de configurar sus identidades personales y colectivas. Más que de una identidad nacional, se trataría de una identidad transnacional, por cierto, más compleja. Ésta construiría en el movimiento constante, en la incertidumbre de ser acogido y de poder asentarse, en las tensiones de una doble pertenencia, pero también en la colaboración y riqueza de los vínculos transfronterizos. Por lo mismo, estas características debieran ser consideradas por políticas estatales que busquen implementar programas que benefician a los habitantes de este territorio.

Conclusiones

Considerando los antecedentes históricos y los relatos de migrantes presentados, es posible señalar que la movilidad humana en el territorio Araucanía–Comahue constituye un espacio transnacional. La circulación recurrente de personas, bienes y capital simbólico ha sido una realidad desde la época prehispánica y se conserva hasta nuestros días. Estas prácticas fronterizas han dado origen a una comunidad transnacional claramente identificable que se expresa a través de lazos afectivos entre familiares y amistades, a uno y otro lado de la frontera. Una evidencia empírica de esta comunidad son las familias transnacionales que, en muchos casos, mantienen el vínculo con el país de origen e incorporan, a su vez, aspectos culturales propios del país de acogida. De este modo, la identidad de los sujetos que migran en el territorio Araucanía–Comahue no se construye necesariamente en apego a un espacio geopolítico nacional, ni en la lógica de las políticas impulsadas por los Estados chileno y argentino, sino en el tejido sociocultural que construyen a partir de sus experiencias y relaciones sociales transnacionales. Las políticas estatales debiesen aprovechar este tejido sociocultural, a saber, las virtudes de vivir en comunidades transnacionales como son la adaptación, perseverancia y sacrificio, que se podrían poner a disposición de un trabajo colaborativo.

En esta línea, reconociendo la situación de marginalidad respecto del resto del territorio nacional, la migración transfronteriza del siglo XX en Araucanía–Comahue, da cuenta de la búsqueda de recursos y oportunidades al otro lado de la frontera que se acentúa en períodos de crisis económica. En este sentido, es importante que el Estado chileno reconozca la vulnerabilidad del migrante y la precariedad de su asentamiento de destino. Por ello la política migratoria chilena podría apostar a mejorar el ingreso (requisitos, trámites, etc.) que hagan más fácil el tránsito de las personas y familias que cruzan la frontera. De esta forma el Estado podría colaborar a mejorar las condiciones de este flujo de movilidad humana que, por sí mismo, puede provocar experiencias de desarraigo, conflictos identitarios y discriminación que tiene su expresión más dolorosa en los niños y niñas que la sufren. Sin lugar a dudas, sobre este último punto la política educacional tiene mucho que decir.

La migración adquiere particular complejidad para los pueblos indígenas que históricamente han habitado este territorio. Las prácticas de intercambio material e inmaterial forman parte de su memoria histórica y constituyen un importante capital cultural en oposición a la precarización y pobreza que caracterizan a la población indígena en ambos países y que no son reconocidas por la actual política migratoria. En este sentido, cabe reflexionar acerca de la necesidad de atender la movilidad humana más allá de las fronteras nacionales, como parte de los derechos colectivos de pueblos que han forjado su identidad a través de estos procesos históricos de intercambio, y generar propuestas que permitan la revitalización de estas prácticas culturales.

La literatura muestra que las políticas estatales en el territorio han centrado su acción en la regulación de la circulación de bienes y servicios. La actual idea de corredor entendido como eje de circulación que puede potenciar la vinculación de los Estados con los mercados internacionales, muestra que las políticas estatales en estos espacios marginales siguen estando centradas en el intercambio material, desconociendo las experiencias vitales de los actores sociales que habitan y circulan por este territorio. En este sentido, este artículo busca profundizar una reflexión que reconozca el Corredor Araucanía-Comahue como un corredor humano y no sólo como un corredor de circulación comercial e inversión económica. Incorporar la dimensión humana implica reconocer que el intercambio histórico de culturas, modos de vida y experiencias vitales involucra a personas que toman la difícil decisión de migrar. La dimensión humana debe ser considerada a la hora de diseñar políticas para este particular territorio. En este sentido, es preciso entender la migración como un derecho humano que requiere el apoyo y soporte de los Estados a través de políticas migratorias pertinentes y en clave de derechos humanos.

Referencias

- Aybar, María Del Carmen y Bologna, Eduardo (2013). "Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina". *Migraciones internacionales*, 7 (1): 235-266.
- Bandieri, Susana (1990). "La cordillera de los Andes en norte de Patagonia o la frontera argentino-chilena como espacio social, Un estudio de caso". *Estudios Fronterizos*, 22: 81-108.
- Bandieri, Susana (1996). "Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización". En Jorge Pinto (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur* (pp. 165-174). Temuco: Universidad de La Frontera
- Bandieri, Susana (1997). "Entre límite y frontera: el recorrido histórico de la integración entre el norte de la Patagonia argentina y el sur de Chile". *Estudios Fronterizos*, 39: 133-165.
- Bauer, Arnold (1991). "La Hispanoamérica rural, 1870-1930". En Leslie Bethell, (Ed.). *Historia de América Latina. Vol.7* (pp. 133-162). Barcelona: Crítica.
- Bello, Álvaro (2011). *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Bengoa, José (2000). *Historia del pueblo mapuche. (Siglo XIX y XX)*. Santiago de Chile: LOM.
- Cabrera, Sebastián (2009). "Relaciones interétnicas y cuestiones limítrofes en el espacio fronterizo de la Norpatagonia. Rupturas y continuidades durante el proceso de conformación de los Estado-Nación argentino y chileno." *Tefros*, 7: 1-19.

- Cano, Verónica y Soffia, Magdalena (2009). “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada”. *Papeles de Población*, 15 (61): 129-167.
- Carreño, Luis (2011). “Mercados y comercio indígena en la Nortpatagonia”. En Pedro Navarro Floria y Walter Delrio (comps.) *Cultura y espacio Araucanía y Norpatagonia* (pp. 172-181). San Carlos de Bariloche: Argentina.
- Casanova, Holdenis (1996). “La alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macroespacio fronterizo sur andino (1750-1800)”. En Jorge Pinto (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. (pp. 72-92). Temuco: Universidad de la Frontera.
- Castles, Stephen y Miller, Mark (2004). *La era de la migración*. México: UAZ-SE-
GOB-Fundación Colosio-Porrúa.
- Goycochea, Alba (2003). *Los imaginarios migratorios. El caso ecuatoriano*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Corporación Editora Nacional; Ediciones Abya Yala.
- Chiarello, Leonir (2013). *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú*. New York: Scalabrini International Migration Network.
- Lacoste, Pablo (2006). *La imagen del otro en las relaciones de Argentina y Chile. 1534-2000*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Chile y Fondo de Cultura Económica.
- León, Leonardo (1990). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Navarro, Pedro (2011). “Las viejas fronteras revisitadas: problematizando la formación territorial de los bordes de los Estados-nación latinoamericanos a través del caso de la Norpatagonia Argentina”. *Antíteses*, 4 (8): 427-454. Recuperado de <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>
- Norambuena, Carmen (1996). “La chilénización de Neuquén”. En Jorge Pinto (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur* (pp. 212-238). Temuco: Universidad de La Frontera.
- Norambuena, Carmen (1998). “La Araucanía y el proyecto modernizador de la segunda mitad del siglo XIX. ¿Éxito o fracaso?”. En Jorge Pinto (ed.), *Modernización, inmigración y mundo indígena* (pp. 227-257). Temuco: Universidad de La Frontera.
- Novick, Susana (2005). *Evolución reciente de la política migratoria argentina*. Ponencia presentada a la XXV Internacional Population Conference, Tours, France, 18 al 23 de julio 2005.
- Marmora, Lelio (2004). “Las leyes de migración como contexto normativo”. En Rubén Giustiniani (comp.), *Migración: un derecho humano* (pp. 59-65). Buenos Aires: Prometeo.

- Martínez-Pizarro, Jorge y Reboiras-Finardi, Leandro (2010). "Migración, derechos humanos y salud sexual y reproductiva: delicada ecuación en las fronteras". *Papeles de Población*, 16 (64): 9-29.
- Marcu, Silvia (2003). "La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis". *Revista Internacional de Sociología*, 71 (81): 115-141.
- Matossian, Brenda (2015). Chilenos en la Argentina dinámicas y tensiones de una migración regional. Recuperado de www.vocesenelfenix.com.
- Muñoz, Víctor (1996). Migración Internacional. Una aproximación al problema del éxodo de personal calificado chileno durante el periodo 1970 y 1993. Santiago de Chile: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Pereira, Brenda (1999). Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires. Cuadernos para el debate, 4. Buenos Aires, Argentina: IDES.
- Pinto, Jorge (1996). "Integración y desintegración de un espacio fronterizo". En Jorge Pinto (ed.), Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur (pp. 11-46). Temuco: Universidad de la Frontera.
- Pinto, Jorge (2000). De la inclusión a la exclusión, la formación del estado, la nación y el pueblo mapuche. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados (IDEA).
- Rodríguez, Teresa (1982). Las migraciones internacionales en Chile. Buenos Aires, Secretaria General de la OEA.
- Stefoni, Carolina (2007). "Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile-Argentina". En Mario Artaza y Paz Millet, Nuestros Vecinos (pp. 69-82). Santiago: RIL Editores.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Bogotá: Universidad de Antioquia.
- Tapia, Marcela y Ramos, Romina (2013). "Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principios del siglo XXI. El cruce de las fronteras y las redes de apoyo". *Polis*, 12 (35): 229-257.

Sobre los autores

LILIAN SANHUEZA DÍAZ es trabajadora social, Magíster en Intervención Social por la Universidad Autónoma de Chile, 2008. Profesora asistente por la Universidad Católica de Temuco y docente de postgrado acreditada por la Universidad Católica de Temuco. Directora del proyecto Migraciones en la Araucanía: Un Aporte al Conocimiento, financiado por la línea de proyectos internos de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Sus líneas de investigación son: relaciones familiares en contexto intercultural, género y parentalidad. Algunas de sus publicaciones son: "Significaciones del abuso sexual intrafamiliar en contexto mapuche rural", revista CUHSO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco (2011), "La Formación de Trabajadores/as Sociales desde una Perspectiva Intercultural: Aproximaciones desde la práctica pedagógica". Revista Perspectivas N°25. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile (2014), "Autoridades tradicionales y maltrato infantil en el ámbito indígena. El caso de los mapuche-Pewenche en Chile", Revista de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México" (2018).. Correo electrónico: lsanhueza@uct.cl

MARISOL CHÁVEZ HERTING es trabajadora social, Magíster Interdisciplinario en Migraciones Contemporáneas, Universidad Autónoma de Barcelona y profesora part-time de la Universidad Católica de Temuco, para las carreras de Trabajo Social y Psicología. Sus líneas de investigación son: participación ciudadana, racismo, migraciones y género. Algunas investigaciones realizadas son: "Experiencias de participación para la integración, de chilenos y chilenas en Neuquén, Argentina", "Aproximación a la maternidad compartida y a la mercantilización del espacio íntimo: la experiencia de trabajadoras peruanas y bolivianas en el sector doméstico de Barcelona". Una de sus publicaciones lleva por título "Un Acercamiento a la articulación de la movilidad humana con los procesos de desarrollo sostenible y de integración", revista Sud O Este Sustentabilidad Desarrollo Territorio, Año 1 No 5, Revista de Ciencias Sociales. Correo electrónico: marisolchavezh@gmail.com

MARÍA TERESA DOUZET CARAFÍ es socióloga, licenciada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es profesora adjunta del Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Católica de Temuco. Sus líneas de trabajo en docencia son: sociología histórica, procesos políticos y sociales (modernidad, América Latina, Chile). Sus líneas de investigación son: relación Estado, orden público, jerarquías sociales. Tiene una publicación en revista CUHSO 13 de la Universidad Católica de Temuco (2007): "La tradición en la hermenéutica de Hans Georg Gadamer" y el texto "El peso de las jerarquías sociales locales en el orden público: la guardia nacional chilena durante el gobierno de José Joaquín Prieto (1831-1841)" en Anuario de Estudios Americanos. Correo electrónico: mdouzet@uct.cl

MILTON SMYTHE BENDEL es trabajador social, Magíster en Trabajo Social de la Universidad Católica de Temuco. Es profesor de la Universidad Católica de Temuco para las carreras de Trabajo Social y Psicología. Fue director de la ONG GEDES Gestión y Desarrollo. Sus líneas de investigación son: Migraciones Contemporáneas y Movilidad Humana / Gestión Social. Co-autor del artículo "Experiencia artística en La Araucanía: un espacio de resistencia desde las voces de sus actores" publicado en la Revista Persona y Sociedad de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Correo electrónico: msmartythe@uct.cl

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL
Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Angélica Vera Sagredo

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Aurora Sambolin Santiago

DESARROLLADOR DE SISTEMAS
Laura Navarro Oliva

SITIO WEB
cuhso.uct.cl

E-MAIL
cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO
Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional